

X
R 616
PI
APUNTES

DE

PATOLOGÍA GENERAL

taquigrafiados de las explicaciones

DE LOS

Doctores Pi y Suñer, y Carulla.

POR

W. Coroleu, P. Soler y J. M.^a Blanc

=====
CURSO DE 1896 Á 97
=====

BARCELONA

TIPOGRAFÍA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

CALLE DE MONTEALEGRE, NÚMERO 5

1897

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700395536



R. 157

A mi distinguido Sr. Pujós

Barce a 11/12/1871.

P. Soler

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA
- MEDICINA -



Á LA MEMORIA

DE

D. JAIME PÍ Y SUÑER

dedican esta obrita en homenaje
de admiración y eterno recuerdo

W. Coroleu, P. Soler y J. M.^a Blanc





APUNTES

DE

PATOLOGÍA GENERAL

Lección Primera

Definición.—No es extraño que empecemos en Patología por la definición de Medicina, primeramente porque recordando los tiempos antiguos, observamos que el estudio de la Medicina empezaba por la Patología, puesto que no se estudiaban ni la Fisiología, ni la Anatomía: el estudio de éstas data de siglos anteriores y segundamente porque el grupo de las asignaturas preparatorias es fundamental pero no esencial. Las asignaturas que en este grupo se estudian constituyen la esencia de la Medicina siendo la Patología, Terapéutica é Higiene los cimientos en que se apoya.

La Medicina la definió Hipócrates en los siguientes términos, *es el arte de curar*, otra definición más científica pero también vulgar es la siguiente: *la parte de los conocimientos humanos que tiene por objeto el conocer las enfermedades y el curarlas ó prevenir las.*

Pero la mejor definición científicamente hablando, es la del Dr. Letamendi, *la Medicina es una institución profesional dedicada al conocimiento y régimen de la naturaleza humana, en tanto que es susceptible de enfermedad y muerte prematura.*

Ideal de la Medicina.—El ideal de la Medicina es la auto-curación y la auto-prevención. Hoy día es imposible realizar este ideal ya que multitud de razones que iremos exponiendo se oponen á ello. Primero porque no conocemos bien todas las enfermedades, hay muchas especies morbosas desconocidas y muchos detalles se nos escapan, lo único bastante conocido y deslindado lo constituyen las causas, y bien podemos asegurar que la *Etiología* que de ellas se ocupa es la rama de la Medicina más adelantada.

Respecto á los procesos ó calidad de la enfermedad, debemos decir que ignoramos mucho, y hasta diremos que es el punto más oscuro de la Medicina, y á esto mismo se debe que los sabios se dediquen más á la Etiología que á la *Fisiología patológica*, pero aún suponiendo conocido todo esto nos faltará el auxilio de las ciencias auxiliares y del arte para llegar al ideal de la Medicina. Un ejemplo: sabemos hoy que la parálisis general es producida á causa de una degeneración de la corteza del cerebro, convirtiéndose la sustancia nerviosa en grasa y tegido conjuntivo; ahora bien, para curar esta enfermedad deberíamos transformar en células nerviosas la grasa ó quitar ésta y desecar la superficie cerebral abriendo la cabeza, y como no podemos hacer ni lo uno ni lo otro, se ve bien claro que el arte es impotente para curarla.

El estado social es otra de las causas que se oponen al ideal de la Medicina, así por ejemplo, á un tuberculoso se le aconsejara el evitar la fatiga, que su trabajo sea lo menos penoso y constante posible, una buena alimentación, etcétera, ahora bien, si este individuo es pobre no le será posible el cumplir las indicaciones y sucumbirá. Lo mismo diremos de otro que padezca del aparato respiratorio, etc.

El libre albedrío influye también, debiendo aquí hacer notar que no está la libertad en la voluntad, ya que el hombre siempre se determina por un motivo ú otro, y en este concepto la libertad no existe, lo que hay es que el libre albedrío se manifiesta en el acto previo del juicio y el hombre puede elegir entre varios motivos y muchas veces eligiendo se queda con el peor para su salud: un individuo aficionado á la bebida, apesar de los consejos del médico y de contar en su familia con un ejemplo de las consecuencias de semejante vicio, sigue bebiendo y arruinando su salud.

Otras de las causas opuestas al ideal de la Medicina son los azares de la vida y estos azares morales y materiales se sobreponen á todo. Un incendio, una inundación, un ciclón, nos obligan muchas veces á esfuerzos que acaban con nosotros.

De todo lo expuesto se deduce que si bien el ideal de la Medicina es la curación de todas las enfermedades, éste está muy lejos de conseguirse.

Evolución de la Medicina.—Con todo y no dotar de más de cuatro mil años los libros de Medicina más antiguos que se conocen, se comprende que la Medicina debe tener una antigüedad mayor: la Medicina debió nacer con el hombre. Primeramente el hombre se sintió en un estado diferente del normal y lo llamó *mal*, *debilidad*, etc., este estado debió de llamar la atención y se procuró curarlo y si él no se bastaba, buscó el auxilio de los de su familia ó tribu, para vencer la enfermedad. La Medicina pues, en sus primeros tiempos fué *instintiva*, el hombre conocía que se encontraba mal por la *Fenomenología* externa ó sintomática (calor, rubicundez, hinchazón, etc.) y no por su interior, la Medicina debía ser puramente empírica y superficial, como superficiales eran los conocimientos que á la sazón se tenían, pues hasta que se inició la *Biología* no hubo *Medicina Racional*. A la enfermedad se le dió un carácter parasitario (no

en las causas), venían á considerarla como algo muy extraño añadido al cuerpo y se tendió á la unidad.

Hasta el siglo XVII al método de examen era de observación y no de interrogación. Galileo fué el introductor de este segundo método. Borelli aplicó las ideas de Galileo á la Medicina, pero los que dedujeron resultados prácticos fueron Harvey en Inglaterra descubriendo la circulación de la sangre y Stenon en Italia este último observando que las patas de los animales en los que se ligaban las arterias quedaban sin movimiento. Haller siguió á Stenon y á aquel Bichat.

Dominaban sin embargo entonces las equivocadas ideas de que las propiedades físico-químicas eran opuestas á las vitales y fué menester el genio de Lavoisier para afirmar la identidad de los fenómenos físico-químicos con los que ocurren en los seres vivos, puesto que se quema la grasa y el azúcar en nuestro cuerpo del mismo modo que en el mundo exterior, lo único que varía es el instrumento.

Con todo, la Patología quedaba á parte, ya que la enfermedad se reputaba cosa distinta de la salud, error crasísimo puesto que todos los procesos patológicos, hasta la misma gangrena tiene su representante en la vida normal.

En la enfermedad todo es cuestión de cantidad. A la escuela fisiológica de Berlín fundada por Müller se debe la afirmación de esta gran verdad.

La Medicina como ciencia.—La Medicina no tiene el carácter de ciencia ya que toda ciencia debe tener objeto determinado, como sucede con la Física, la Química, etc. y la Medicina no lo tiene pues ocupándose de los seres vivos que enferman, toma su objeto accidentalmente de la Biología. Tienen los seres su movimiento natural, desvíase éste y aparece la Patología que estudia estos movimientos perturbados. Tampoco tiene la Medicina humana objeto propio pues lo toma de la Antropología. Debe además la ciencia tener método propio, así la Física tiene el experimento, como la Biología etc. y la Medicina no lo tiene porque el método experimental que usa, pertenece á la Biología que usó primero de él. Aplicando el método se adquieren conocimientos y verdades y la mayoría que tiene la Medicina pertenecen también á la Biología. La Medicina no es ciencia pero es algo más que arte. Pues no se limita á dar reglas, lo que si solo es arte es la *Clinica*.

Forma orgánica de la Medicina.—Las partes que forman la Medicina solo son tres; la *Patología* ó conocimiento de la enfermedad, la *Terapéutica* ó curación de la enfermedad y la *Higiene* ó previsión de la misma. La Medicina se ha definido muy exactamente el *arte de conocer, curar y prevenir las enfermedades*.

Viene después la parte de la Medicina que se ocupa de las enfermedades en particular y tenemos la Patología interna y externa, etc. que mejor deberían llamarse Medicina interna, externa, etc., ya que no estudian solo la Patología sino la *Terapéutica* y la *Higiene*.

La base de la Medicina la forman la Biología y la Antropología aunque el conocimiento de la Patología es en ella fundamental.

Lección II

Patología.—*La Patología es la parte de la Medicina que trata de la enfermedad.* La palabra Patología deriva de las voces griegas *patos*, padecimiento y *logos*, tratado. Se ha llamado también *Nosología*, por más que no viene á expresar lo mismo y *Astenología*, pero la palabra *patos* indica mejor la idea de sufrimiento y *astenia* significa debilidad. Cada nación ha adoptado para significar la misma idea alguna palabra de preferencia, así en latín se llamaba *morbus*, en castellano *dolencia*, como también *maladie* en francés y *morbo* en italiano.

Objeto de la Patología.—Formando parte de la Medicina y no teniendo ésta objeto propio, tampoco lo tendrá la Patología, no sólo no tiene objeto, pues lo toma de la Biología, sino que también carece de método de investigación de la verdad propio, el método experimental usado en Patología pertenece también á la Biología. El método experimental examina la actividad especial de cada órgano en una función y los factores que en la misma intervienen, para que variando las condiciones podamos conocer la parte de cada factor. Estableceremos primero hipótesis que se irán comprobando después, si queremos estudiar, por ejemplo, la secreción urinaria, no nos limitaremos á examinar superficialmente el riñón, sino que nos preguntaremos qué puede influir en la secreción y será verosímil creer que el epitelio tendrá un papel importante, la corriente sanguínea y la presión arterial y también la contra-presión producida por obstáculos al paso de los materiales segregados. Una vez establecidas las hipótesis, las comprobaremos experimentalmente, ligando los ureteres para aumentar la presión renal, cortando nervios motores para aumentar la corriente sanguínea, por la acción de ciertos venenos que obraran sobre el epitelio, y así averiguaremos la verdad acerca de la función. El primero que aplicó el método experimental á la Patología fué Hunter, á principios de este siglo; pero los que lo desarrollaron fueron Magendie en Francia, discípulo de Hunter, y Virchow en Alemania, discípulo de Müller. Como discípulos de Magendie y Virchow pueden tenerse al eminente Cl. Bernard y Cohnheim, este último especialmente ha hecho dar á la Fisiología Patológica pasos de gigante. En cuanto á la Etiología muchos son los que se han distinguido, cuéntase entre ellos á Bouchard, Kitasato, etc.

Naturaleza de los experimentos en Patología.—El experimento patológico es mucho más difícil que el fisiológico ya que debe provocar modificaciones que por lo desordenadas no ha de ser fácil obtenerlos. Se tropieza, además, con otra dificultad y es que las modificaciones producidas por el patólogo deben durar mucho y esto complica el experimento; para dar idea de la dificultad que trae consigo un experimento patológico, pondremos un ejemplo: para

producir una hiperemia fisiológica, bastará con que coloquemos una lengua de rana sobre un corcho agujereado y la observemos al microscopio, mientras que si queremos que la hiperemia sea patológica, tendremos grandes dificultades; si se quema la lengua se forman escaras que impiden ver nada, si se toca con una solución ácida quedan manchas blancas ó amarillentas que perturban el campo visual, si se usa el aceite de cróton debe mezclarse en cantidad suficiente con el aceite de olivas, pues de lo contrario destruiría el tejido.

Las mayores dificultades, sin embargo, son las que dependen de la causa, si las causas que nos hacen vivir no son las mismas que nos hacen enfermar ó morir, para producir movimientos anormales hay que buscar agentes anormales y esta es otra dificultad. Cierto es que existen agentes que siendo causa de salud pueden ser también causa de enfermedad, pero es preciso que estén en cantidad mucho mayor ó menor que la ordinaria. Respecto á los que siempre son causa de enfermedad pasa exactamente lo mismo, es decir, que perjudican ó no, según estén en cantidad mayor ó menor. Sucede también en los experimentos que á veces no hay animal á propósito para practicarlos, tal sucede en la sífilis que no puede producirse en los animales. La dificultad se convierte en imposibilidad tratándose de enfermedades cuyo microbio no es conocido.

División de la Patología.—Se divide en general y especial. Se ha dicho que no debía llamarse Patología General sino *Genérica* ó sencillamente *Patología*. La parte que estudia la enfermedad en general se llama *Nosología*. La Patología general comprende el conjunto de conocimientos acerca de la enfermedad, y las Patologías especiales se ocupan de las diversas enfermedades. Las Patologías especiales son muchas y según los objetos que se propongan toman el nombre de Patología externa, interna, de la mujer, etc. Se ha hablado de *Patología experimental*, grave error, pues el carácter experimental es común á todas las Patologías. Se divide además la Patología, en Patología humana y Patología de los animales ó *Veterinaria*. La *Patología comparada* es interesante en grado sumo, gracias á ella se conocen los procesos de ciertas enfermedades, que de otro modo, jamás hubiéramos llegado á conocer v. gr. las producidas por la triquina, la ténia, los cisticercos, los nematodos, etc.

Lección III

Patología general. Definición.—La Patología general se ha definido es la que estudia la enfermedad en general. Ya hemos hecho resaltar el error que encierra esta definición no solo porque no es este su objeto, sino porque además la Patología estudia muchos detalles tales como la *trombosis*, la *embolia*, la *inflamación*. Lo que estudia la Patología General es la teoría de la enfermedad y en este concepto debe definirse.

Lo fundamental del estudio de las enfermedades está en la Patología general, puesto que las especiales sólo son cuadros fenomenológicos y sólo hay una Patología, como sólo hay una Física y una Química. La Patología general solo es un aspecto de la Biología que participa de su carácter científico así como de su método y objeto, y si la Medicina tiene carácter científico, á la Patología lo debe, ya que antes de los adelantos de ésta solo se guiaba por el empirismo. Se trataba del contagio de la tuberculosis y se decía «el contagio existe porque tal persona que vivía con un tuberculoso se ha contagiado» y se contestaba «el contagio no existe porque tal otra que vivía también con un tuberculoso no se ha contagiado» y así seguía la Medicina sin conocimientos fundados y sin verdad alguna demostrada. No sucede así ahora, sino que se toma el virus, se inocula y el resultado de los experimentos decide la cuestión. Si la enfermedad no hubiera existido, es decir si no hubiera habido Patología tampoco hubiera habido Terapéutica ni Higiene y filosóficamente puede decirse que sin la idea de la enfermedad no hubiera existido la idea de la curación, ni la de la prevención.

Necesidad de su estudio.—Muchos médicos hay sobremanera ignorantes en Patología general, pues siendo médicos de visita y tratando solo enfermedades particulares, con un tratado especial de ellas creen tener lo bastante para el ejercicio de su profesión. Pero á parte de que el médico debe ser hombre científico y no debe contentarse con rudimentarias nociones de Clínica, hay otra razón poderosísima para demostrar la necesidad de su estudio y es, que siempre conocerá más las enfermedades particulares el que mejor conozca el género enfermedad. Las enfermedades todas tienen sus causas y estas pueden reducirse á los grandes agentes modificadores que por su cantidad nos perjudican (calor, frío, electricidad etc.,) á los venenos y á los microbios. Ahora bien, el estudio de las causas se hace en Patología general y allí vemos que los microbios obran todos de un modo casi igual, formando *toxinas* peligrosas para el organismo y que éste elabora *anti-toxinas* ó productos que neutralizan á las primeras; los venenos que producen diferentes períodos morbosos en su acción, etcétera. Estos conocimientos se aplican á todas las enfermedades microbianas y á todos los envenenamientos, pero el que no ha hecho estos estudios debe buscar datos en los tratados especiales y estudiar una por una las enfermedades. Este modo de estudiar sobre ser pesado es inútil, porque hay que volver á empezar. Si de la Etiología pasamos al estudio de la Fisiología Patológica, comprendemos más si cabe la necesidad de los conocimientos de Patología general, porque en esta se estudian muchos procesos morbosos (hipertrofias, atrofas, degeneraciones, hiperemias,) que ilustran mucho respecto á los casos particulares, una trombosis siempre es la misma y en todos los casos, una hepatitis es lo mismo que una nefritis. En Fenomenología ocurre lo propio, dícese por ejemplo, que un tuberculoso tiene sofocación y se comprende, pues habiendo menos superficie respiratoria entrará menos oxígeno del que corresponde y la sangre pobre en este elemento producirá en el bulbo raquídeo una corriente refleja que aumen-

tará la intensidad y frecuencia de los movimientos respiratorios, para compensar el poco aire que entra en cada uno de ellos. Pero un cardíaco sufre de sofocación tal vez más que un tuberculoso y también nos lo explicamos porque la sangre se estanca en la pequeña circulación y el oxígeno no va á todas las partes de la economía y la sangre poco oxigenada producirá los mismos fenómenos de excitación bulbar é intensos movimientos respiratorios, ni más ni menos que en el caso anterior. Todos estos fenómenos tienen como se vé su causa conocida y ésta es una misma á pesar de las diversas enfermedades en que se presenta y de aquí se deduce la importancia que tendrán en Clínica tales estudios. Puntos hay en Clínica ininteligibles del todo, sin el auxilio de nuestra asignatura, dícese por ejemplo al percudir, que hay sonidos macizos y claros, si no sabemos lo que significan tales denominaciones, si no sabemos lo que es percudir, auscultar, conocimientos todos de Patología general no podemos dar un paso en la Clínica.

Historia de la Patología General.— La historia de la Patología empieza con las primeras enfermedades. El hombre al sentirse enfermo creyó que algo le pasaba de anormal y que algo era causante del trastorno, atribuyéndolo bien á un cambio de régimen (aire frío, agua mala, poco dormir, excesos, etcétera,) ó á un castigo de los dioses por faltas cometidas por él ó sus antecesores. Por lo que respecta á libros, el primero que se conoce es el de Susrutas en la India que contiene nociones acerca del origen, evolución y fin de la enfermedad. También es muy antiguo el *papyrus eber* hallado en una pirámide de Egipto. Nos han dejado también libros, algunas escuelas médicas anteriores á Hipócrates, la de Cos, la de Midas y la de Rodas, tratando algunos del concepto genérico de la enfermedad, pero si queremos encontrar completo el conocimiento de ésta es preciso llegar á Hipócrates, cuyas ideas, algunas muy notables, dominaron hasta el siglo II de nuestra era en que apareció Galeno. Las ideas de éste dominaron hasta épocas modernas en las que los autores empezaron á ocuparse especialmente de la teoría de la enfermedad con el nombre de *instituciones de Medicina*. Este estudio, sin embargo, era sólo nosológico, pues hasta Morgani no hubo Anatomía Patológica y la Fisiología Patológica no se conocía, pues, sólo existía la Sintomatología. Pero hasta el siglo actual no se han hecho verdaderos progresos en Patología, siendo muchos los autores que se han distinguido especialmente en los últimos tiempos.

Contenido de la asignatura.— Nuestra asignatura se divide en dos partes, científica y artística ó clínica. La primera estudia la enfermedad sin relación con los sujetos enfermos; en la segunda hacemos aplicación de principios, pero siempre estudiamos la enfermedad de un modo genérico. La parte científica se divide á su vez en otras dos, una de generalidades ó *Nosología*, y otra de detalles ó *Nosografía*. Esta última es muy importante y estudia primeramente las causas ó la Etiología, después las perturbaciones de las funciones ó Fisiología Patológica, y después las lesiones ó Anatomía Patológica. Esta última parte no la estudiaremos por no pertenecer á nuestra asignatura. La Nosología

logía se estudia en sus diversas calidades ó categorías de nombre, de calidad causal y final. Estudiaremos las causas y veremos que las externas son físicas, químicas y parasitarias, y las internas predisposición, fatiga y herencia. La Fisiología Patológica estudia las perturbaciones en el mismo orden que estudia las funciones normales la Fisiología, así se estudiara la Patología de la digestión, de la circulación, respiración, de las secreciones. La parte clínica ó artística es muy corta y se estudia en ella la *Semiopsis* ó caracteres de la enfermedad, síntomas y modo de estudiarlos; después la *Diagnosis* ó reglas para establecer un buen diagnóstico, y por fin las *Prognosis* ó reglas generales para saber el fin de la enfermedad.

Lección IV

Nosología.—*Es la parte de la Patología General que estudia la enfermedad en conjunto ó de un modo general.*

Carácter de esta parte de la asignatura y secciones en que se divide.—Esta parte es de generalidades y sirve solo de introducción para entrar después en detalles, pero al propio tiempo no es más que una parte directiva y si no se estudia al final, es á causa de las necesidades de la enseñanza. Tiene la Nosología diversas categorías de nombre, de esencia y forma, de calidad, de principio y fin y de conjunto.

Categoría nominal ó lógica de la enfermedad.—Es la que se ocupa del nombre y el nombre hace la cosa, pues expresa la idea que la humanidad ha tenido de ella. *Idea que entraña el nombre ó noción vulgar de enfermedad.* Si se examinan los nombres que los diversos pueblos han dado á la enfermedad, pronto se echara de ver que todos expresan un estado de vida malo ó un modo de vivir con dolor, daño ó debilidad.

Aplicación al concepto nosológico de la misma.—Nosotros descendemos de la raza aria primitiva, que designaba la enfermedad con la palabra *bath* ó *pat* (radical de *pathos*), que significa sufrir y los griegos, sucesores de los indo-arios le dieron el nombre de *pathos* y añadieron las palabras *nosos* y *astenia*. En cuanto á los latinos sucesores de los griegos por la civilización, ya que no por la raza, llamaronle *afectio*, corrupción de *pathos*, así como también *morbus* é *infirmitas*. Del N. de la India pasaron á Europa probablemente por el Cáucaso, tres pueblos; los germanos, los latinos y los españoles y galos. De los latinos hemos hablado ya y respecto á los pueblos modernos descendientes de los primeros han dado nombres á la enfermedad parecidos á los de los antiguos, así se dice en castellano *morbo*, *dolencia* (del latín *dolere*), la palabra francesa *maladie* y la catalana *malaltia* que parecen apartarse de esta regla derivan segun Littré de *male aptus*, mal apto, in-*apto*, indicando que el enfermo

no sirve para nada y no tiene fuerza, ni humor. En alemán la palabra *Krankheit* es la más generalmente adoptada, como en inglés *disease*. En una palabra, la enfermedad según el común sentir es una perturbación de la vida, de modo que este conocimiento es muy vulgar. Lo que no lo es de ningún modo, es el conocimiento de los medios de regulación que la naturaleza posee y este conocimiento como casi todos los de Fisiología Patológica se deben al genio de Cohnheim, que ha sido el sucesor de Virchow y de Cl. Bernard, realizando más progresos que ellos ya que ha corregido muchos errores en que habían caído los más ilustres hombres de ciencia.

Toda enfermedad consiste en una desviación del proceso regular de la vida.—Esta desviación ó trastorno morboso puede ser compensado por los medios ordinarios de equilibrio que el organismo tiene y estos se manifiestan en todas las funciones: desde la digestión hasta la circulación y secreciones, los iremos estudiando en la Fisiología Patológica. Si en la sangre hay un cuerpo impuro ella misma por sus agentes bactericidas ó por la fagocitosis se encargará de expulsarlos, si entran en el estómago alimentos duros ó indigestos sobrevendrá el vómito y si hay venenos microbianos en la sangre se eliminarán ó se neutralizarán por medio de las antitoxinas. Los casos en que la naturaleza no puede compensar el trastorno son pocos, tal sucede en la hipertrofia del corazón, compresión del conducto torácico, de la vena cava, etc. Estas funciones en el sujeto enfermo han recibido el nombre de *fuera medicatriz*, pero como se presentan también en estado de salud los vitalistas las llaman *fuera vital*. Esta fuerza es innecesaria y nuestro cuerpo es una máquina muy perfecta y muy complicada pero sin director, nosotros le damos el nombre de *eucasis* y si esta se manifiesta destruyendo la causa originadora del mal se llama *etioidiesis*, si en el cuerpo hay microbios que impurifican los humores éste se desenbarazará de ellos por la fagocitosis ó el estado bactericida de la sangre, pero no siempre la *eucasis* es *etioidiesis*, tal sucede por ejemplo en la fiebre en que para compensar el excesivo calor interno aumenta mucho el sudor y á causa de la evaporación de éste se refresca mucho el cuerpo.

Condiciones necesarias para que la desviación adquiera el carácter de modalidad morbosa.—Si el trastorno es intenso y duradero y los medios ordinarios no bastan para restablecer el equilibrio, viene la enfermedad, que la definiremos con Cohnheim: *es una perturbación del proceso regular de la vida superior á los medios de equilibrio de que dispone el organismo y nosotros añadimos caracterizada por dolor, daño ó debilidad.*

Lección V

Definición de la enfermedad.—*Principales definiciones de las escuelas vitalista, materialista y ecléctica.*—Son tantas las definiciones de enfermedad

que lo mejor es clasificarlas según las escuelas. Así tenemos las de la escuela espiritualista, las de la materialista y las de los eclécticos. Los vitalistas quieren colocar en este grupo la definición de Hipócrates, lo cual es un absurdo como lo demostraremos. Afirmaba Hipócrates que *la enfermedad era el esfuerzo de la naturaleza para volver al estado normal las funciones alteradas*. Como se ve aquí para nada se habla de vitalismo y además esta definición es incompleta pues no toma sino la mitad de enfermedad. En efecto; en todo proceso morboso debemos estudiar no solo el esfuerzo hecho por la naturaleza para restablecer el equilibrio, sino la acción opuesta del agente morbífico y así tenemos dos grupos de fenómenos, unos procedentes de la causa morbosa y otros del organismo que se defiende y ya hemos visto que Hipócrates sólo consideró esta última. Si queremos encontrar definiciones en que se hable de principio vital, tenemos que acudir á las de Stahl, Van-Helmont, etc. Para éste último la enfermedad era *una alteración del arqueo ó principio vital que mantenía el orden durante la salud*. Tales agentes inmateriales son innecesarios é insostenibles. Stahl dá una definición parecida, *la enfermedad es el esfuerzo del alma para restablecer las funciones alteradas y destruir las potencias dañinas*. Si Stahl hubiera dicho *del cuerpo* en vez *del alma*, la definición no hubiera sido tan absurda; pero así y todo adolece de los mismos vicios que la de Van-Helmont. Según Sydenham *es el esfuerzo de la naturaleza para restablecer las funciones alteradas y destruir las potencias dañinas* y para Sauvages *es la acción del principio vital para restablecer el equilibrio funcional y destruir los principios morbosos*, también se ha definido *los esfuerzos hechos para resistir á la muerte*: esto es un error, pues todo lo de la vida tiende á la muerte, en cada manifestación vital hay un gasto, una destrucción como la llama de la bujía que ardiendo é iluminando se consume y se gasta. Resumiendo, todas las definiciones de la escuela vitalista son incompletas y tienen el capital defecto de hacer entrar en acción principios inmateriales que son del todo innecesarios.

La escuela materialista tiene también muchas definiciones tales son las de Demócrito, Temisón de Laodicea, Bufalini, etc., tales definiciones son también incompletas pues que son parciales como todas las de sectas y ningún sectario ha descubierto jamás la verdadera esencia de las cosas. Demócrito definió la enfermedad como *una anarquía de los átomos ó corpúsculos invisibles*. Esta definición es tan general y tan vaga que no expresa nada, pues que todos los fenómenos naturales son una anarquía de los átomos. Temisón lo hacía consistir todo «en un trastorno de la fibra según si esta se encontraba constriñida ó floja (*strictum* y *laxum*)» pero como que nuestro cuerpo no está constituido por las fibras que suponía Temisón, fácil es ver lo que vale su definición. Hipótesis falsa, definición falsa. Bufalini la considera como «un desorden material ó una lesión anatómica»; definición que no podemos tampoco admitir, pues si bien en toda enfermedad hay una lesión anatómica, no es ésta la que empieza, sino un trastorno funcional producido á su vez por un trastorno nutritivo. A la epilepsia, aunque es producida por una lesión de la corteza cerebral ó de la protuberancia

la lesión sólo es efecto del trastorno funcional y nutritivo de las células nerviosas provocado muchas veces por el alcohol que cambiando la composición de la sustancia nerviosa altera su nutrición y por ende sus funciones. En la catarata el individuo no vé á causa de la opacidad del cristalino, producida por la vejez que quita agua de todos los tejidos ó por la diabetes que presenta los mismos fenómenos de pérdidas acuosas y consiguiente opacidad del cristalino.

Nosotros sostenemos un cambio de productos continuo con el mundo exterior si este cambio se altera, también se altera la composición y por ende la función de nuestros tejidos. Piorry dice que la enfermedad *es un estado organopático* y Rostan *un estado anormal de los órganos* y afirma que los órganos están en tan íntima relación con las funciones que *órganos sanos, funciones sanas y órganos enfermos, funciones enfermas*, con lo que no adelantamos nada, pues lo que necesitamos saber es como se ponen sanos y como se ponen enfermos y quien los pone así.

Las definiciones que dan los ecléticos valen menos todavía, tales como las de Chomel y otros. En una palabra, son tales las definiciones que no valen siquiera la pena de ser discutidas, así por ejemplo han dicho: «que era un trastorno de la función ó un trastorno de los órganos»: enorme desatino pues si los órganos están en malas condiciones la función tendrá que alterarse indefectiblemente.

Definición fundada en el concepto nosológico.—En este concepto la enfermedad debe definirse *es una perturbación del modo de ser del individuo que la naturaleza no puede dominar*.

Sinónimos y análogos de la palabra enfermedad.—Aunque sea de poca importancia trataremos de él, ya que todos los autores lo hacen. En sentido etimológico indica falta de firmeza, se ha llamado también *trastorno morbo-so, afección*, aunque ésta última es más usada para designar una enfermedad local. También se usan como sinónimos de enfermedad las palabras *sufrimiento, padecimiento, dolencia*, etc.

Definición de la salud.—No siendo la salud un estado anormal no debería definirse, pues la idea de la salud deriva necesariamente de la de enfermedad, ya que el hombre al sentirse enfermo ha buscado un estado mejor y más agradable.

La salud es un proceso regular de la vida sin desviaciones de ningún género y podríamos añadir, cierta sensación de bienestar y dominio sobre sí mismo en fin, todo lo contrario al concepto de enfermedad.

Sin negar la existencia de una salud perfecta, bien podemos decir que es difícil hallar una salud cabal, pues raro será el que no tenga una afección ú otra, lo que si encontramos es un individuo que por el momento nada le aqueja.

Leyes biológicas que se oponen á la existencia de la salud según la concepción estética.—Por la variación del medio en que vivimos que hace difíciles las compensaciones naturales. Las variaciones bruscas de temperatura comprometen nuestra salud en extremo.

La herencia es otra de las condiciones que se opone á una buena salud. Enfermedades hay que trasmitiéndose de padres á hijos (sífilis, tuberculosis, etc.) hacen que unos individuos que vivían muy sanos, por esta condición se hagan enfermizos y faltos de salud.

Con todo la civilización que se ha preocupado de la enseñanza del cuerpo, así como antes solo se cuidaba del espíritu, cuida de fortalecerle y lo logra por los diferentes *sports* (gimnasia, ciclismo, pelota, etc.)

Lección VI

Historia de la noción de la enfermedad.—Origen de la Medicina.—En edades muy remotas la idea de la enfermedad debía de ser muy imperfecta. La Medicina era instintiva y el enfermo se sometía á dieta por no tener apetito ó repugnarle el alimento, bebía agua en exceso para apagar la sed que le abrasaba y se sometía á prácticas que su instinto le indicaba. Vino después la casualidad, porque alguno se curó con ciertas plantas y las tomó él, para ver el efecto que le producían, la imitación de los animales, los consejos de los ancianos porque tenían más experiencia que los jóvenes y sabían por ende más Medicina y ésta tomó un carácter patriarcal y no se hacía más que empirismo. Pero los pueblos civilizados se hicieron religiosos y la Medicina fué mística y los sacerdotes para asegurarse más de su posición, hicieron ver al vulgo que las enfermedades eran castigo de los dioses, sirviendo ellos de intermediarios para aplacar la cólera divina y de aquí las ofrendas en los templos, los sacrificios, mortificaciones, ayunos, baños, etc. prescripciones higiénicas al propio tiempo que religiosas.

La Medicina entre los Indios, entre los Egipcios, entre los Hebreos.—En la India conservó la Medicina, como conserva todavía el carácter sacerdotal, estando encargados de practicarla preferentemente los bramias, y existiendo como libro sagrado de Medicina el *Vadagasastir*, libro que no tiene plan filosófico pues trata en la 1.^a parte de enfermedades de la infancia, en la 2.^a, de las mordeduras de los animales venenosos, la 3.^a, de las afecciones de la mente, la 4.^a, de las enfermedades de los órganos genitales, la 5.^a, de la profilaxis, etc. En cuanto á conocimientos de Anatomía y Fisiología, por la misma obra se vé que eran nulos, pues solo se sientan disparatadas teorías acerca de la circulación y otras funciones.

En Egipto la Medicina era también sacerdotal y comunicada al decir de ellos por Theth ó Theit, que era el Hermeas de los griegos y el Mercurius de los latinos. Se sabe que en los tiempos primitivos, los egipcios exponían los enfermos en las encrucijadas y los que pasaban tenían obligación de declarar lo

que supiesen acerca de la enfermedad y remedios convenientes, teniendo el deber el enfermo curado de ir á dar la relación de los síntomas que sufrió y del remedio empleado en los templos de Cánope y Vulcano en Memfis; con los conocimientos adquiridos por este medio, los sacerdotes formaron el que llamaron libro sagrado y nadie podía curar sin seguir sus preceptos bajo pena de muerte en caso de morir el enfermo.

Los Hebreos adquirieron sus conocimientos médicos durante su cautiverio en Egipto y Moisés encomendó á los Levitas el ejercicio de la Medicina y estos separaban á los leprosos, (por donde se vé que ya existía la idea del contagio), prescribían las abluciones, etc.

La Medicina de los Griegos antes de Hipócrates.—Esta abraza tres períodos: 1.^o, *Mitológico*, á esta época pertenecen el pastor Melancio célebre por haber curado una epidemia de histerismo licantrópico en Argos; el Centauro Chiron que tenía su escuela en una gruta de Tesalia; Esculapio discípulo de éste y divinizado después, etc., 2.^a época *Sacerdotal*, divinizado Esculapio y vinculada la Medicina en la secta de los Asclepiades ó sacerdotes de Esculapio; ejercíala en templos cuyas ruinas se ven aún en algunas villas griegas. Los enfermos acudían á exponer sus síntomas y á cambio de ofrendas los sacerdotes les daban consejos y les indicaban el tratamiento. Los conocimientos terapéuticos que adquirieron los debieron á las tablas votivas que ponían en las paredes de los templos los que habían curado como en el Egipto primitivo. Comprendieron en su práctica los Asclepiades que no siempre se combatían unos mismos fenómenos morbosos con un mismo medicamento é investigaron las causas de esas diferencias y de este modo fueron introduciendo el libre examen en las ciencias, de lo que nació la 3.^a época ó *filosófica*. Tales de Mileto fué el primero en separar la Filosofía de la Teología y admitiendo que no existe más que aquello que impresiona nuestros sentidos y que las sensaciones solo las producen los objetos concretos, resulta el primer materialista. Poco tiempo después aparecía Pitágoras el cual admitía que la materia era inerte y tenía ingerido el espíritu causa de su actividad habiendo tantas categorías de éstos, cuantas eran las categorías de los cuerpos. Unida la Medicina á la filosofía tenía que seguir sus oscilaciones y aun cuando luego se separó de ella, siempre se ha visto su influencia marcada; y así que los médicos griegos de esta época fueron jónicos Anaximandro como Diógenes de Apolonia, Almeon, etcétera ó eclécticos como Xenófanés, ó una mezcla de ambas cosas como Anaxágoras de Clazomene que fué el primer ecléctico.

Hipócrates: sus obras.—**Principales teorías hipocráticas.**—**Hipócrates Megas ó el grande, el padre de la Medicina.**—Nació en la isla de Coos, de una familia de Asclepiades; con el afán de adquirir más extensos conocimientos, viajó sucesivamente por Thasos, Abdera, Lacedemonia; y luego por el Asia menor, la Libia y Delos; habiendo estudiado preferentemente en la escuela de Guido.

Establecido después en Coos, donde ejerció y enseñó la Medicina, gracias á

su inmenso genio y fama, su figura dominó y siguió dominando por muchísimo tiempo, saliendo de su escuela discípulos de todo el mundo.

Hipócrates hizo de la Medicina una ciencia aparte y tomó como base de su sistema la observación, buscando la explicación de los hechos en la Naturaleza. Hipócrates es animista, y admite la existencia de un espíritu que anima nuestros movimientos; y para él la enfermedad es una perturbación de todo el organismo producida por el agente morbífico el cual debe ser eliminado para que se restablezca la salud, para lo cual el principio conservador de la vida provoca una porción de reacciones que constituyen el período de *cocción* de la enfermedad, y cuando la cocción es completa, tiene lugar la eliminación del principio morbífico, á lo que se da el nombre de *crisis*.

Esta crisis para ser favorable debe ocurrir en días determinados, habiendo días críticos, favorables y adversos. Aún en el día se admite por algunos los fenómenos críticos, y es muy posible que si nosotros no los vemos aparecer en días determinados como Hipócrates, se debe en gran parte á la actividad de los medicamentos que se emplean y que perturban la evolución natural del padecimiento.

Hipócrates ha dejado varias obras: *La Medicina antigua*, los *aforismos*, el libro de los *pronósticos*, el de los *aires*, las *aguas* y los *lugares*; el *Régimen de las enfermedades agudas*. El 1.º y 3.º libro de las *Epidemias*; el de las *heridas de la cabeza*, el de las *fracturas*, la *oficina del médico*, etc., habiendo alguno que no se sabe si es de él ó de sus sucesores.

Sucesores de Hipócrates.—**Sus hijos Tesalo y Dracon y su yerno Polibio.**—Se dijeron continuadores de sus doctrinas, por lo que se denominaron *dogmáticos*: pero haciéndolos puramente humoristas. Durante algunos años la Filosofía y la Medicina permanecen inactivas, hasta que aparecen Platón y Aristóteles, filósofos, y á la par médicos. Platón es el continuador de la doctrina pitagórica, y es idealista, admitiendo que las enfermedades son como animales dañinos que viven un tiempo limitado en nuestro cuerpo y que si se exasperan con los medicamentos, las enfermedades más ligeras se agravan, por lo que debe desecharse toda terapéutica activa. Aristóteles proclama que nada hay en la inteligencia que no haya penetrado por los sentidos, y es por tanto *sensualista*; sin embargo, al desarrollar su doctrina se vuelve platónico, admitiendo con éste la doctrina de los cuatro elementos; se le considera como el fundador de la Anatomía comparada.

Escuela de Alejandría.—Iniciada la decadencia de Grecia, Filipo de Macedonia la domina valiéndose del engaño; Alejandro Magno extiende las conquistas de su padre; y á su muerte sus generales se reparten sus vastos dominios Ptolomeo Lagos, gobernador de Egipto funda en Alejandría la célebre biblioteca y llama á su alrededor á todos los sabios del mundo; permite además la práctica de las autopsias y progresa notablemente la Anatomía y también la Fisiología: en esta época se descubrieron los senos de la dura madre, la llamada prensa de Herófilo y se disecaron las arterias, venas y nervios. Entre tanto Roma iba en-

grandeciéndose y en ella la Medicina fué también al principio mística pero luego pasó más de 600 años sin médicos. Después de la celebridad de la escuela de Alejandría ejercieron en Roma la medicina varios médicos extranjeros con tan poco escrúpulo que llegaron á hacerse odiosos hasta que se reguló la práctica médica fundándose los Arahiatros destinados á examinar y vigilar á los que se dedicaban á esta profesión.

Aparición de los sistemas en Medicina.—Durante este periodo aparecen los diversos sistemas médicos de los que los principales son el *dogmatismo*, el *empirismo*, el *metodismo*, y el *eclecticismo*.

El *dogmatismo* se denominó así porque pretendían seguir los principios fundamentales de la medicina dados por Hipócrates y que eran la verdadera base de la ciencia. Los dogmáticos admitían que lo mas fundamental en una ciencia son sus principios generales pues que de estos principios derivan los casos particulares por lo que si bien no desechan la experimentación dicen que debe ser ésta guiada siempre por motivos racionales; esta escuela sigue pues, el método *á priori*.

Admitían la necesidad de que el médico conociese las causas evidentes de los enfermedades, las causas *ocultas* ó sean aquellas que se refieren á los elementos esenciales del cuerpo y el paso de las acciones naturales á las partes del cuerpo. Dieron bastante importancia á los estudios anatómicos y se distinguieron entre ellos Herófilo cuya patología era humorista y Erasistrato que fué solidista acérrimo.

Los *empíricos* por el contrario estudiaron los casos particulares para elevarse á la ley general ó sea el método *á posteriori* y decían que puesto que no conocían el modo de obrar de los agentes terapéuticos ni el mecanismo íntimo de las funciones, nos debíamos limitar á la experiencia, desechando las doctrinas teóricas de Hipócrates y limitándose á aplicar lo que habían observado. A la observación si era propia la llamaban *autopsia*, si era ajena *historia*, que no debía aceptarse sino de los observadores de veracidad acreditada.

Pero como al presentarse un caso nuevo no tenían experiencia hubo necesidad de inventar un 3.^{er} factor, la *analogía* por la cual aplicaban á las enfermedades nuevas aquellos remedios que estaban aconsejados en enfermedades parecidas y á esto se llamó *epilogismo*, con lo cual dejaban ya de ser verdaderos empíricos, pues que la aplicación de la analogía es racional y no empírica.

Los *metodistas* fueron los verdaderos antagonistas de los dogmáticos; admitían además de la experiencia el raciocinio, como los dogmáticos, pero no aceptaban como base de razonamiento, mas que lo que nos entra por los sentidos, por lo que eran materialistas puros, no admitiendo el alma ni ningún principio vital. Acelepias de Bitina, el fundador de este sistema admitía que el cuerpo estaba constituido por tejidos llenos de poros por todas partes al través de los cuales pasaban moléculas de formas y tamaños variados, y cuando faltaba la relación debida entre los poros y los átomos, sobrevenía la enfermedad.

Como ningún sistema de los anteriores parecía bueno se recurrió al *eclec-*

ticismo. Sus partidarios se proponen tomar lo bueno de cada sistema pues que lo había en todos, y formar con todas esas proposiciones un sistema que no tuviera nada de absurdo. Este sistema no podía salir bien de ningún modo pues pensando cada cual á su manera tenía que haber tantos sistemas como médicos.

Galeno: Influencia que ejercieron sus ideas.—Galeno (200 años después de J. C.) viajó mucho para adquirir conocimientos. Proclamó como fuentes indispensables de la Medicina el raciocinio de los dogmáticos y la experiencia de los empíricos; admitió en los cuerpos la existencia de elementos primarios inapreciables por nuestros sentidos y de elementos secundarios, aire, agua, tierra y fuego, cada uno de los cuales tiene una cualidad especial: estas cualidades siempre se hallan mezcladas en los cuerpos, por lo que en ellos vemos siempre cualidades compuestas ó secundarias. En el cuerpo humano hay tres clases de principios: *sólidos* los cuales según las cualidades predominantes que tienen constituyen los diversos temperamentos; *humores* en número de cuatro, sangre, bilis, atrabilis y pituita; y *espiritus* de tres órdenes: *naturales* que forman el vapor que se desprende de la sangre, *vitales* que se forman en el corazón por la mezcla de los primeros con el aire que viene de los pulmones, y *animales* que derivan de una transformación de los vitales en el cerebro. La patogenia admitía causas próximas y remotas, externas é internas, predisponentes y ocasionales. Admitía enfermedades de los sólidos, de los humores y de los espíritus; y localizaba las enfermedades, pues que admitiendo en Fisiología la autonomía orgánica debía admitirla también en Patología.

Algún tiempo después de la muerte de Galeno, sus doctrinas fueron aceptadas por la mayor parte de los médicos, siendo sus primeros compiladores, los griegos de los cuales los principales fueron Oribasio apellidado *el mono de Galeno*, Aecio, Alejandro de Tralles y Pablo Egina. Pero los que les dieron más importancia fueron los médicos árabes en España.

Medicina arábica.—Carácter de la misma.—Esta Medicina continuación servil de la de Galeno era principalmente práctica. Los médicos árabes progresaron en el conocimiento de varias enfermedades, especialmente en las fiebres eruptivas (sarampión, escarlatina, etc.) y se dedicaron muy particularmente á la Farmacia conservándose aún algunos de sus unguentos. España fué el centro de cultura en aquella época y aquí debían acudir los que querían saber Medicina. De aquella época data la fundación de las escuelas de Córdoba y Toledo siendo los médicos más notables de aquella época, Albucasis, Avicena, Avenzoar, Averroes, Razes, Acuato, Lusitano, etc.

Lección VII

Estado de la Medicina en los pueblos de Occidente durante la Edad media.—Los pueblos de Occidente con la invasión de los bárbaros

perdieron toda cultura. A la caída del Imperio Romano, la Historia de la Medicina debe estudiarse en el mundo árabe, en el Imperio Romano de Oriente y en los pueblos cristianos de Occidente. La Medicina de los árabes fué como hemos dicho en la lección anterior totalmente galénica y aristotélica, la del Imperio Romano de Oriente con Oribasio, Pablo de Egina, Alejandro de Tralles también galénica siguiendo á aquel coloso médico. En los pueblos cristianos de Occidente resulta muy accidentada la historia de la noción de enfermedad, por cuanto dichos pueblos fueron campo abierto á las correrías é invasiones de toda clase de los Bárbaros que no solamente destruyeron la antigua civilización latina, sino que llegaron á suprimir la más pequeña é ínfima cultura. Tanto es así que de las antiguas escuelas imperiales donde se enseñaba el latín y algunas artes y que los emperadores habían fundado en las principales poblaciones de su Imperio no quedaba rastro alguno, desapareciendo hasta la enseñanza de la lectura y la escritura durante cinco siglos. En estos 500 años, solamente sabían leer y escribir y enseñaban algo de los conocimientos que poseían, los monjes que abundaban ya en aquel tiempo desde que Constantino abrazó la religión cristiana. De manera que los únicos centros docentes si así puede llamárseles, eran en aquel tiempo los conventos.

En el siglo x, Carlomagno quiso intentar un primer Renacimiento ó esbozo de Renacimiento y ordenó que se abriesen de nuevo escuelas análogas á las que existían en tiempos de los emperadores romanos, acudiendo á ellas los que tenían ansia de saber, al mismo tiempo que á los conventos donde enseñaban los monjes.

Algunas de estas escuelas llegaron á cierta fama como la de San Victor de París, agregándose á ellas en el siglo siguiente ú xi la enseñanza de la Medicina, de manera que habían pasado 600 años sin que se enseñara ésta, ni hubiera médicos, ni se ejerciera dignamente la profesión. El estudio de la Medicina en estos siglos es curioso porque no existiendo libros y habiendo solo manuscritos en alguna que otra escuela ó convento, habiendo aquí un manuscrito de Galeno y allí un fragmento de Celso y en tal ó cual escuela ó convento un manuscrito ó fragmento de algún autor latino, los que deseaban saber algo del arte médico tenían que trasladarse continuamente de una parte á otra para agrandar sus conocimientos. Afortunadamente principió un período de reposo desde la invasión de los Bárbaros, disminuyeron las guerras y pudo el hombre dedicar su esfuerzo á las ciencias más que á las batallas.

Algunas de las escuelas que hemos indicado se hicieron célebres y fueron el núcleo de las Universidades fundadas en el siglo xiii.

Creación de las Universidades. Institución de las Facultades de Medicina.—La Universidad más antigua fué la de París á la que siguieron después las de Tolosa, Montpellier, Oxford, Pádua, Pavía, Viena, Huesca, etcétera... Hay que notar que antes de la fundación de estas Universidades ya existían algunas escuelas donde se enseñaba la Medicina y que tenían cierta fama como las de Montpellier, Salerno, Lyon, Colonia, Pádua, Bolonia, Sevilla,

Toledo, Almería, Bagdad, Damasco, aunque estas últimas no pertenecieron á los pueblos cristianos.

Las Universidades estaban divididas en aquel tiempo en dos Facultades, la de Teología y la de Artes, dividida ésta á su vez en Letras y Ciencias, correspondiendo una parte de estas últimas á la Medicina.

Médicos célebres de esta época.—Los médicos célebres de esta época fueron, Alberto el Grande, Arnaldo de Villanueva, Raimundo Lulio, Roger Bacon, Gilbert el Inglés, Juan de Gaddesde y algunos otros á los cuales se deben varios descubrimientos. El modo de estudiar era muy característico, pues tenían que trasladarse constantemente de unas á otras escuelas de Medicina de las que había en el mundo cristiano, así vemos á Raimundo Lulio y Arnaldo de Villanueva tan pronto en las escuelas árabes de España como en Lyon, Colonia, Montpellier y escuelas italianas yendo constantemente de un punto á otro y comunicando á sus amigos y comprofesores lo que ellos creían la verdad científica. Estos hombres eran medio alquimistas á la par que algo nigrománticos. En nuestro país hubo Raimundo Lulio y Arnaldo de Villanueva al que se debe el descubrimiento del alcohol y la esencia de trementina. Las ideas médicas de este tiempo eran las arábicas ó galénicas más ó menos modificadas por cada uno de ellos, imbuidos del espíritu alquimista que dominaba en aquella época, porque el ideal de los sabios de estos tiempos era encontrar la *panacea* ó curación de todos los males y la *pedra filosofal*, esto es, el oro, resultado de la transformación de los demás metales. Tal fué la Medicina hasta llegar al siglo XIV y XV donde hallamos ya á los primeros reformadores.

Paracelso y su sistema.—Paracelso profesor de Física y Cirugía en Basilea, hombre revolucionario por excelencia, empieza quemando todos los libros antiguos y llega á afirmar que valen más sus teorías que todas las galénicas é hipocráticas. Para él la vida y la enfermedad se debían á cambios físicos y suponía que el cuerpo estaba compuesto de tres elementos principales; el azufre, el mercurio y la sal, pero á pesar de ello creía en influencias ocultas y si bien estaba persuadido de que los fenómenos vitales se debían á cambios físicos, los hacía depender no obstante de influencias inmateriales que llamaba *ens*, tales eran el *ens naturale*, el *ens astrale*, el *ens spirituale*, el *ens dei*, etc... Paracelso no contó muchos adeptos, porque sus ideas no podían ser comprobadas como es natural, así es que chocaban con el común sentir y tuvo la desgracia de ser considerado por siempre más como charlatán y borracho, acabando por morir en la más completa miseria y habiendo sido expulsado de todos sus cargos, gracias á su genio intemperante. Débesele, no obstante, la idea de que los hechos vitales son producidos por cambios en el modo de ser de las partes y según se dice á él se debe al que se empleara por primera vez el mercurio en el tratamiento de la sífilis.

Posteriormente á Paracelso, Van-Helmont médico flamenco, sigue en cierto modo las ideas del primero, pues creía que los fenómenos vitales y patológicos consisten en simples fermentaciones y que estas fermentaciones estaban subor-

dinadas á la influencia de los diversos *arqueos* que él admitía en el cuerpo, *arqueos* principales, secundarios, terciarios, etc.... Van-Helmont tuvo más partidarios que Paracelso y gozó fama más duradera. Pero ni las ideas del uno, ni las del otro podían aclimatarse, porque la ciencia médica no estaba á tal grado de progreso que tuviese modo de comprobarlas, pues no había método especial para investigar la verdad. El resultado de todo esto fué que la Medicina continuó siendo galénica, hasta llegar á la época del Renacimiento.

El Renacimiento.—Este empieza con la toma de Constantinopla por los Turcos, lo que obliga á emigrar á Occidente á los sabios residentes en aquella capital, estableciéndose la mayor parte de ellos en Florencia, donde fueron muy bien acogidos por los Médicis. La difusión de los conocimientos que poseían estos sabios fué favorecido singularmente por el descubrimiento de la Imprenta, así como en el mismo tiempo se hicieron traducciones de libros manuscritos ó colecciones. Esta fué una de las causas del Renacimiento médico.

Escuela anatómica italiana.—Contribuyó también á éste en gran manera el notable adelanto que experimentó la Anatomía, gracias á los esfuerzos y estudios practicados por la llamada *Escuela anatómica italiana* que ya antes en los siglos XIII y XIV con Munqueini de Luci, Benedetti, Berenguer de Carpii había practicado autopsias y hecho trabajos de disección; pero esta escuela tomó mayor vuelo y se desarrolló casi totalmente en el siglo XVI. Figuró al frente de ella Andrés Vesalio que fué el fundador de la Anatomía: en efecto, ésta desde la Escuela de Alejandría hasta su aparición se hallaba desconocida del todo. Vesalio con sus descubrimientos la constituyó casi tal como se encuentra hoy día y si se exceptúa la errónea creencia de que los ventrículos comunicaban entre sí (cosa que él no creía por más que lo afirmase en sus obras) veremos que sus descubrimientos se han ido confirmando en todas sus partes. Tales trabajos sólo podía realizarlos por medio de la disección, atrevidísima en tales épocas, pues estaba severamente prohibida. Trabajó, pues, en cadáveres y hasta en vivos, pues se dice que disecó á un caballero romano tomándolo por cadáver; condenado á muerte por el Tribunal religioso, debió su salvación á su calidad de médico del Rey de España, que conmutó la sentencia de muerte por un castigo muy común en aquellos tiempos, la peregrinación á los Santos Lugares, de vuelta de la cual naufragó pereciendo miserablemente en las Islas Jónicas. Además de Vesalio, figuraron también al frente de esta escuela Falopio, Eustaquio, Ingrassias, Varolio y varios otros que sería largo enumerar. En este mismo siglo Miguel Servet, español, describe la pequeña circulación.

Las ideas que dominaban en Patología eran las mismas hipocráticas, mezcladas con algunas ya reformistas de Van-Helmont y Paracelso, de modo que en estos tiempos empezaron á sentar sus fundamentos varios sistemas médicos, entre ellos el *yatro-químico* y el *yatro-mecánico*.

Los grandes descubrimientos del siglo XVII.—El siglo XVII fué el de los grandes descubrimientos y se puede llamar el *Siglo de oro de la Medicina*, no tanto porque Harvey descubriera la circulación de la sangre des-

—Mondini

pués de 20 años de investigaciones, ni porque Aselli hallara los quilíferos, ni Pecquet la cisterna de su nombre, ni Lénwenhoek los glóbulos sanguíneos, sino porque se instituyó el método experimental en la ciencia médica y nació el gran Morgagni que á principios del siglo siguiente debía fundar la Anatomía Patológica. Ya se ha dicho que á Harvey se debe el descubrimiento de la circulación de la sangre, quien dió con ello pruebas de un gran genio y un gran espíritu de intuición. Harvey había observado por medio de vibisecciones practicadas en los animales del Parque de Windsor en tiempo del Rey Carlos I de Inglaterra, que los ventriculos y las aurículas del corazón no se contraían simultáneamente, sino de un modo sucesivo y que á cada contracción de los ventriculos la sangre pasaba á las arterias, de modo, que ligándolas se hinchaban y perforándolas salía sangre, que aumentaba á cada contracción ventricular y de esto dedujo que había una corriente continua de sangre desde los ventriculos á las arterias. Además, observó que las venas llevaban de continuo la sangre á las aurículas, demostrándosele el que bastaba ligar las venas que iban á las aurículas para que éstas quedaran sin sangre, y lo propio acontecía con los ventriculos y las arterias, de lo cual deducía la existencia de una corriente continua é inacabable de sangre, de las venas á las arterias y que si no existía otra que fuese de las arterias á las venas, debía acabarse forzosamente de donde supuso que existía un verdadero círculo ó *circulación* que llevaba la sangre del corazón por las arterias á los diversos órganos del cuerpo y que aquélla por las venas volvía al corazón. El mérito de este descubrimiento es mayor si se tiene en cuenta que Harvey no había visto de cerca ni de lejos los vasos capilares, pues todo lo más los había sospechado.

El método experimental practicado por Harvey en Inglaterra, lo fué también por Stenon en Italia, siguiendo las indicaciones de Borelli quien las tomó á su vez de Galileo en su *Filosofía mecánica ó experimental*. Con el advenimiento de la Anatomía Patológica, adelantó más todavía la ciencia médica hasta que se descubre la *irritabilidad* en los músculos y la *sensibilidad* en los nervios (Glisson, Haller) fundándose en esta propiedad peculiar de los tejidos ó sistemas llamados solidistas para fundar su sistema aquellos autores.

Doctrinas médicas predominantes en este siglo y en el que le siguió.—La teoría antes citada, con la de los yatro-mecánicos había tomado gran vuelo, pero pronto vino á agregárseles el animismo de Stahl y sucesivamente el vitalismo de Montpellier, que fueron los grandes sistemas que dominaron en todo el siglo XVIII.

Los yatro-mecánicos creían que todo podía explicarse por cambios físicos ocurridos en las partes de nuestro organismo, mientras que los yatro-químicos referían todos los fenómenos vitales á combinaciones de los diversos humores, lo que daba lugar á las acrimonias, acritudes, acideces, etc...; los animistas y vitalistas admitían un principio inmaterial, encargado de dirigir la vida, tanto en estado de salud como en el de enfermedad y los solidistas si bien admitían este principio, afirmaban que las propiedades vitales eran propias de los teji-

dos y no del principio director, aunque contrarias á las físico-químicas de los cuerpos.

Tuvo que venir el genio de Lavoisier, quien descartando el estudio de las causas primeras como materia de estudio de la Teología y la Filosofía y no de la Medicina y desentendiéndose de si existe ó no un principio inmaterial en el cuerpo, proclamó el gran principio de la unidad de la ciencia y la identidad de los fenómenos que se realizan en los cuerpos orgánicos y los inorgánicos, afirmando que no existía en el mundo más que una Química, como habían afirmado antes Descartes y Leibnitz que no había más que una Física. Con Lavoisier principia la Era verdaderamente moderna de la ciencia médica y á él especialmente se debe el progreso incesante que ha ido experimentando hasta nuestros días.

Lección VIII

Doctrinas médicas contemporáneas.—En el estudio de las doctrinas médicas que han florecido en este siglo, nos ocuparemos principalmente de las escuelas francesas y de las alemanas, por ser las que han tenido más resonancia en el mundo médico y ejercido mayor influencia en la marcha de la Medicina. Dentro de las escuelas francesas examinaremos el vitalismo, el organicismo, el fisiologismo y el determinismo y dentro de las alemanas el sistema de los naturistas, la escuela fisiológica de Berlín, la escuela homeopática, la ecléctica, la empírica de Schoenlein, la anatómica de Rokitausky y el celularismo moderno.

Escuelas francesas. Vitalismo.—Al ocuparnos del vitalismo no podemos pasar por alto el vitalismo montpelleriano, que viene á ser el naturismo hipocrático con el animismo de Stahl. El vitalismo admite un principio, único director de la vida que se llama *principio vital* y tiene á su cargo el dirigir los movimientos del cuerpo en estado de salud, oponiéndose á la acción de las causas cósmicas, así como el restablecer el equilibrio de las funciones trastornadas durante la enfermedad, oponiéndose también á la acción de las potencias dañinas. Tal es en resumen la idea del vitalismo actual, pues el primitivo de Barthez, llamado también *doble dinamismo*, admitía dos principios á saber: el alma encargada de las funciones superiores y el principio vital encargado de las funciones inferiores, si así pueden llamarse. El vitalismo, con las corrientes actuales y los progresos de la Fisiología Patológica, no puede admitirse, por cuanto la existencia de principios inmateriales y directores de la vida, resulta innecesaria además de ser indemostrable; innecesaria porque el cuerpo se pasa muy bien de estos principios, explicándose perfectamente todas sus funciones por la estructura de los órganos y explicándose también satisfactoriamente los cambios que en su modo de ser producen los agentes morbosos, así como tam-



bién los medios *eutásicos* ó de compensación que el individuo posee y lo único que podría resultar oscuro (que es el modo como se constituye nuestro cuerpo) se entiende hoy perfectamente, gracias á los progresos de la Química Biológica que nos demuestra que se verifica por síntesis asimiladora, y una vez constituido el organismo, el por sí solo se basta y sobra como máquina perfecta y delicada que es, para la explicación de estos diversos actos. Además, hemos dicho que la existencia de este principio inmaterial llamado vital, es indemostrable como efectivamente lo es; porque se halla fuera del alcance de la experimentación, único método propio de la Patología. Si admitiéramos este principio se necesitaría como dice Mosso, *un milagro continuo en nuestro cuerpo*, porque tendríamos que caer en el absurdo de los vitalistas, es decir, tendríamos que suponer que el principio vital, inmaterial, obra sobre los órganos completamente materiales y éstos á su vez sobre el principio inmaterial; acción incomprensible dada la heterogeneidad de unos y otros.

Organicismo.—El organicismo, hijo del solidismo y fundado por Piorry y Rostan, admitía que todos los actos del cuerpo dependían del modo de ser de los órganos, sentando el principio tan conocido de *órganos sanos, funciones sanas y órganos enfermos, funciones enfermas*, principio que resulta incompleto, por cuanto no nos dice como enferman los órganos y de que manera se conservan sanos, lo que es la parte más importante del conocimiento médico. Los órganos, como ya veremos, se conservan sanos ó se ponen enfermos según se mantenga normal ó se altere el cambio nutritivo, lo que producirá un cambio de estructura en los órganos afecta los y las funciones anejas á los mismos que también se alterarán. Por todo lo dicho, se comprende que este sistema tan halagador á primera vista, se haya abandonado del todo, después que se han observado las grandes deficiencias que tiene.

Fisiologismo.—El fisiologismo de Broussais, hijo también del solidismo y de la teoría de la *irritabilidad* de Haller, admite que todas las enfermedades consisten en un aumento ó disminución de la irritabilidad de los elementos orgánicos. Si hay aumento de irritabilidad los fenómenos que aparecen reciben el nombre de *irritación* pero si hay disminución se llaman *ab-irritación* con la circunstancia de que las enfermedades irritativas son en mayor número que las ab-irritativas en la proporción de 97 á 3. Atemperándose á estas ideas aconseja una Terapéutica conforme á las mismas ó sea sangrías, sanguijuelas, dieta y bebidas calientes. Este sistema á causa de su simplicidad fué adoptado con entusiasmo y durante mucho tiempo, para ser abandonado después y quizás demasiado, porque se ha procurado dar fuerzas á los enfermos y se ha seguido un tratamiento tónico venga ó no venga al caso. De manera, que en el sentido terapéutico este sistema se ha descuidado demasiado, cayendo en el extremo contrario.

Determinismo.—El determinismo de Claudio Bernad, es el sistema adoptado en la actualidad, sistema que unido al de la Escuela fisiológica de Berlín forma el llamado *positivismo moderno*. El determinismo de Claudio Bernad, admite: